

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXVI



C. S. I. C.
1996
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

TOMO XXXVI



**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1996**

SUMARIO

	<i>Págs.</i>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños ..	13
Arte	
Inventario de bienes de Antonio Sillero, por M ^a Luz Rokiski Lázaro	19
La huerta y lavaderos de Juan Fernández en el Prado de Agustinos Recoletos, por Concepción Lopezosa Aparicio	27
Entorno y obra de Fabrizio Castello (1562-1617), pintor de la Corte madrileña de los Austrias, por Eduardo Blázquez Mateos	55
Pinturas murales de Antonio Palomino en la Capilla del Ayuntamiento de Madrid (1696), por Violeta Izquierdo Expósito	65
Antonio y Francisco Rizzi, por Mercedes Agulló y Cobo	75
Juan Gómez de Mora y la Cárcel de Corte de Madrid, por Virginia Tovar Martín	99
Aproximación a las rentas de los regulares madrileños en los siglos XVII y XVIII, por Ceferino Caro López	117
Manuel y Antonio Brady. Constructores de nuestra ciudad, por África Martínez Medina	135
Nuevos datos sobre Alberto de Churriguera y su obra en Madrid: El retablo de la Capilla Mayor del convento de San Basilio Magno. Herencia de la librería del arquitecto Rodrigo Carrasco, por Matilde Verdú Ruiz	153

	<i>Págs.</i>
El recientemente desaparecido, techo de Ferrant en los Escolapios de San Antón, por Esteban Casado Alcalde.....	163
El cementerio de la Sacramental de San Lorenzo, por Carlos Saguar Quer	167
Historia	
Corregidores y Alcaldes de Madrid, estado de la cuestión, por José del Corral	187
La Venta del Espíritu Santo del siglo xv al xviii, por José Andrés Rueda Vicente	205
Médicos y cirujanos del Tribunal Inquisitorial de Corte (1660-1820), por M ^a Pilar Domínguez Salgado	221
El café y los cafés en Madrid (1699-1835) una perspectiva municipal, por Carmen Cayetano Martín, Cristina Gállego Rubio y Pilar Flores Guerrero	237
Conversos, Inquisición y Criptojudaísmo en el Madrid de los Reyes Católicos, por María del Pilar Rábade Obrado	249
Algunas escrituras relativas a autores y libros en la documentación notarial de Madrid, por Antonio Matilla Tascón ..	269
El Palacio del Marqués de Casa Riera, por Alberto Rull Sábat.....	301
Eduardo González Hurtebise: Un madrileño archivero ilustre, por Ernest Zaragoza Pascual	319
Una particular versión del escudo de Madrid, por Luis Miguel Aparisi Laporta	325
Toros en Madrid a beneficio de las víctimas del incendio del Teatro Novedades en 1928, por Miguel Ángel López Rincónada	327
Noticias madrileñas que ahora cumplen centenario, por J. del C.	355

Págs.

Literatura

Impresos madrileños del siglo XVII en la Hemeroteca Municipal de Madrid. I, por Yolanda Clemente San Román y Fermín de los Reyes Gómez	365
Descubrimiento del cine por Azorín, por José Montero Padilla	403
La librería de la dama madrileña Doña María Josefa de Cuéllar y Losa (1704), por José Luis Barrio Moya	413
El viaje a Madrid de E. Poitou: Improperios y admiración, por Luis López Jiménez	425
Un libro de preceptiva taurina obra de un madrileño, por José Valverde Madrid	435
Un madrileño, caballero del Verde Gabán, por José Barros Campos	441

Música

Los maestros de capilla del Monasterio de la Encarnación de Madrid (siglo XVIII), por Paulino Capdepón Verdú	455
---	------------

Toponimia

Presencia del continente americano en la toponimia madrileña, por Luis Miguel Aparisi Laporta	487
Nueva toponimia para calles chamberileras, por Jaime Castillo	527

Servicios

De servicios colectivos a servicios públicos. Propuestas y perspectivas acerca de la municipalización de los servicios urbanos en Madrid, 1890-1914 por José Carlos Rueda Laffond.....	533
Las aceras de Madrid: Antecedentes, materiales y costes, por Sandra Martín Moreno.....	549

Provincia

Cuarto centenario de las Carmelitas Descalzas de Loeches, por Isabel Barbeito Carneiro	565
La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Chin- chón, por Pilar Corella Suárez	579
Los tópicos de un himno que no ha cuajado en Madrid, por José M ^a Sanz García	595
Obras de los plateros adornistas Vendetti, Giardino y Ferroni para la Capilla del Real Palacio de Aranjuez, por José Manuel Cruz Valdovinos	607
La provincia de Madrid en la guerra de la Independencia: sus pueblos juran la Constitución del 1812, por Fernando Ji- ménez de Gregorio	625
Manzanares: Villa, sierra, puerto y río de Madrid. Aproxima- ción á su origen árabe, por Basilio Pavón Maldonado	643
Juan de Herrera percibe el importe de un censo impuesto por el Concejo de Perales de Milla (Madrid), por Luis Cerve- ra Vera	659
El triunfo nobiliario en la transierra madrileña bajomedieval, por Carlos Manuel Vera Yagüe	671

EL CEMENTERIO DE LA SACRAMENTAL DE SAN LORENZO

Por CARLOS SAGUAR QUER

En 1662 la parroquia de San Sebastián fundó, en el barrio de Lavapiés y como aneja a ella, una iglesia bajo la advocación de San Lorenzo. Concluida su fábrica –comenzó el año de 1671– se constituyó en ella una Congregación de Animas, y el año siguiente, por D. Tomás Román, otra, con el nombre de Santísimo Cristo de la Redención del Mundo, que contaba con capilla propia y bóveda de enterramiento para sus individuos. En 1816, estas dos congregaciones se fundieron en una, titulada Real e Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento, Santo Cristo de la Redención del Mundo y Animas del Purgatorio¹. El Duque de Medinaceli era Hermano Mayor y Protector Perpetuo de la Archicofradía; Protectores natos, el Duque de Abrantes y el Comisario General de Cruzada y Abad nato el párroco de San Lorenzo.

Con el fin de suplir el enterramiento que los miembros de la Sacramental tenían en la mencionada bóveda –convertida ésta en sala de juntas tras la prohibición de sepultar en las iglesias– la corporación, siguiendo la idea expuesta por D. Sebastián Figueira, vocal de la junta general, inició las gestiones para la construcción de un cementerio particular, llegando incluso a nombrar protectores perpetuos de la cofradía, con la intención de allanar las dificultades que pudieran surgir, al Duque de Riánsares, esposo de la Reina María Cristina, y a su hermano D. José Antonio Muñoz, eso sí, «con todo el sigilo posible»².

El 16 de junio de 1849, la congregación comunicó a la Reina la compra de dos fangas de tierra en las afueras de la Puerta de Atocha, con la intención de construir en ellas un cementerio lindante con los de las Sacramentales de San Nicolás y San Sebastián. Esta localización no prosperaría debido a un informe negativo emitido por la Comisión de Policía Urbana del Ayuntamiento el 10 de enero de 1850 en el que re-

¹ «Constituciones de la Real, Ilustre, Venerable y Antigua Archicofradía Sacramental del Santísimo Sacramento, Santo Cristo de la Redención del Mundo y Animas del Purgatorio establecida en la iglesia parroquial de San Lorenzo de esta Corte... y reglamento interior aprobado en 1852». Madrid, 1891. Véase PEDRO OSONA CEPERO, *Historia y curiosidades de la Parroquia de San Lorenzo de Madrid y el barrio de Lavapiés*, Madrid, 1987, pp. 21 y ss.

² Archivo de la Sacramental de San Lorenzo (A.S.L.), Libro de Actas (1849-1858). Junta general de 14 de enero de 1849. También, «Reglamento y acuerdos de la comisión encargada de llevar a efecto la construcción del Campo Santo».

cordaba las instrucciones dadas en 1848 por el Jefe Político de la Provincia, Marqués de Peñaflorida, de reservar las afueras de la Puerta de Bilbao para el establecimiento de camposantos, a fin de evitar rodear a Madrid de cementerios, además del inconveniente que suponía su construcción para la próxima apertura del ferrocarril. Por todas estas razones se recomendaba a la corporación que eligiera sitio más conveniente en las afueras de la Puerta de Bilbao o de la Puerta de Toledo, donde en adelante deberían situarse los cementerios³.

En vista de ello, la Sacramental adquirió otro terreno –2 fanegas y 7 celemines– «en el sitio llamado de Opañel pasado el puente de Toledo lindante por el Norte con tierras de los propios de Madrid, y por el Mediodia con el camino del Campo Santo general». El 7 de enero de 1851 solicitó la licencia de construcción y, tras obtener el visto bueno del arquitecto municipal Juan José Sánchez Pescador, recibió al fin el permiso regio el 22 de abril del mismo año⁴. Y allí, en un alto, precediendo al Cementerio General del Sur, se construiría, quedando enmarcado hoy por el polideportivo de San Miguel y las calles de la Verdad y de Jacinto Verdaguer.

Decidida a empezar los trabajos cuanto antes, la junta general de 20 de julio de 1851 encargó la realización del proyecto y la dirección de las obras al arquitecto de la Real Academia Pedro Tomé y Vercruyssse, el cual, en esta misma sesión, fue recibido como Mayordomo de la Sacramental⁵.

El 30 de julio, Sánchez Pescador llevó a cabo la tira de cuerdas y dispuso que «la fachada general (de 176 pies de longitud) debe situarse dando frente a Madrid... y siendo la forma de la planta un rectángulo, el testero o fachada opuesta a la principal tendrá la misma dimensión que esta siendo los costados de 176 1/2 pies de longitud (...). Como la construcción de que se trata no es de las que hai para ellas bases establecidas, únicamente puedo decir, que los diseños de las fachadas deben ser arreglados á los principios de buena Arquitectura y con el carácter especial que corresponde a esta clase de edificios»⁶.

El proyecto de Tomé está firmado el 9 de agosto de 1851⁷. Se trata de un patio prácticamente cuadrado con galerías de nichos en todos sus frentes excepto en el de entrada. La fachada (figs. 1 y 2), de estilo clásico, se resuelve en un esquema de perfecta simetría acorde con la idea de gravedad y reposo inmutable que, pensamos, Sánchez Pescador entendía como «el carácter especial que corresponde a esta clase de edificios». Tomé destaca el centro con el monumental pórtico tetrástilo de la capilla, en realidad, un dístilo *in antis* de impecable dibujo que no hubiera disgustado a Villa-

³ Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento (A.S.A.), leg. 4-77-75. También en Archivo del Corregimiento, legs. 2-68-32 y 2-335-32.

⁴ A.S.A., *ibidem*. El 31 de mayo de 1851, el ministro de la Gobernación comunicaba la R.O. a la Sacramental.

⁵ A.S.L., Libro de Actas (1848-1858). Junta general de 20 de julio y junta de gobierno de 24 de octubre de 1851.

⁶ A.S.A., leg. 4-75-15.

⁷ A.S.A., *ibidem*.

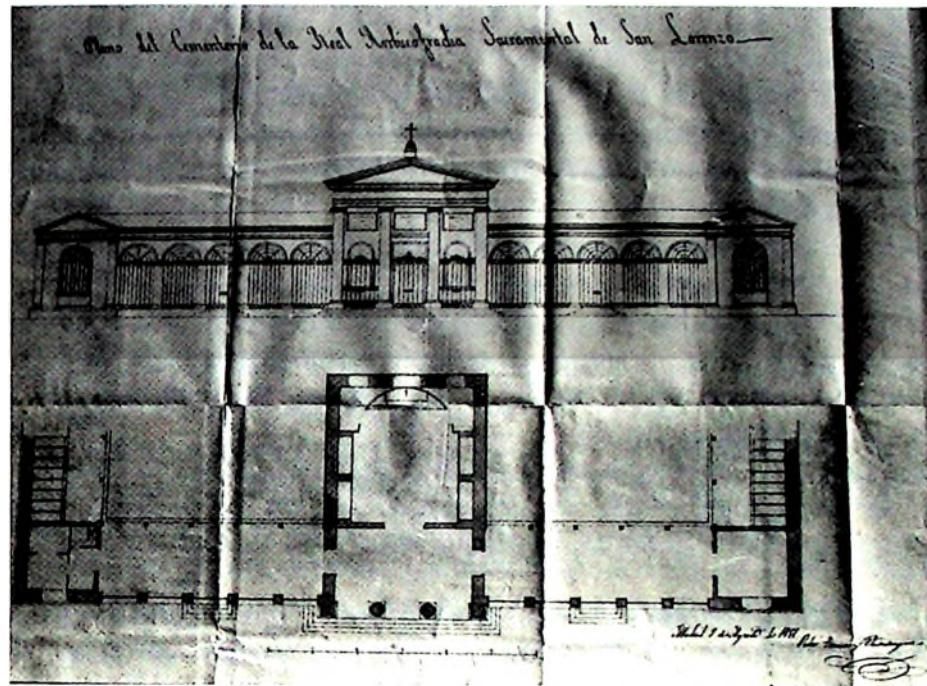


Fig. 1

Pedro Tomé y Vercruyse: *Proyecto de fachada para el cementerio de la Sacramental de San Lorenzo*, 1851.

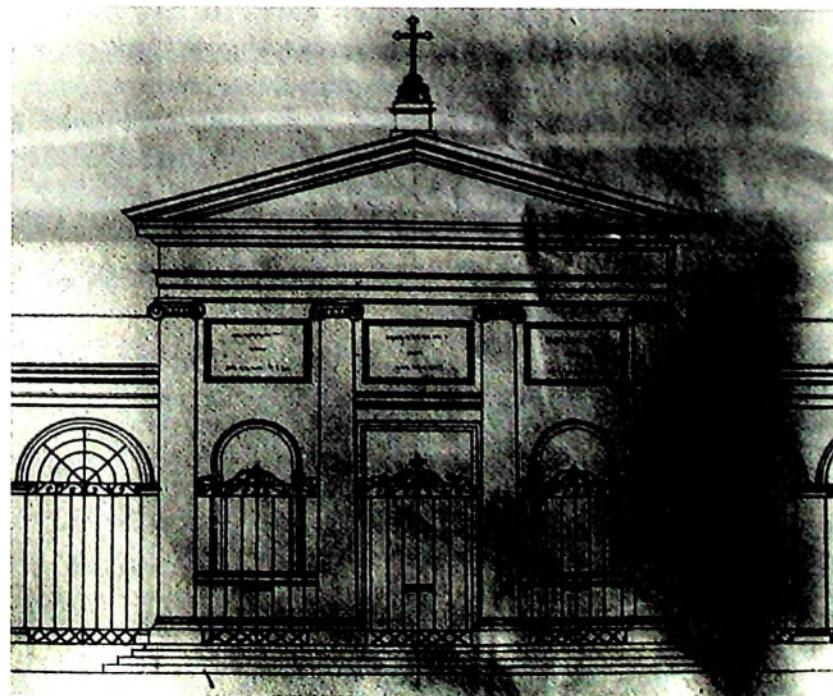


Fig. 2

Pedro Tomé y Vercruyse: *Detalle de la fachada de la capilla*, 1851.

nueva. Llama la atención la elección del orden jónico, inhabitual en construcciones de este tipo en las que el dórico griego era prácticamente obligado. Sobre las columnas, el correspondiente arquitrabe, friso y frontón, cuyo vértice superior se remata con una cruz, único elemento que otorga carácter religioso al conjunto⁸. En planta, el edificio sigue un esquema de pronaos seguido de cella con ábside semicircular oculto al exterior por una cabecera recta.

La capilla enlaza con dos pequeños pabellones para dependencias –enmarcados por pilastras y coronados con frontones– mediante dos galerías, cada una con cinco arcos de medio punto cerrados con verjas de hierro, sirviendo los centrales de accesos secundarios. Los pabellones y galerías de comunicación citados quedan a la misma altura, subrayando la acusada horizontalidad de la fachada, interrumpida en su centro por el noble pórtico jónico referido.

En cuanto al patio –que recibiría el nombre de San Lorenzo–, Tomé lo pensó rodeado de nicherías protegidas con pórticos con apoyos de hierro fundido, detalle interesante por lo temprano de la fecha. El presupuesto total ascendía a 317.040 reales de vellón⁹.

Se dio comienzo a las obras el 6 de noviembre de 1851: cerramiento, apertura de zanjas para la cimentación, etc. En marzo de 1852 ya estaban «pronto a principiarse las suntuosas galerías que contendrán en su primer patio 700 nichos y cien panteones [es decir, nichos grandes] y en su centro una espaciosa Capilla con 20 panteones de preferencia para personas distinguidas»¹⁰. Como se ve, las dificultades económicas y el consiguiente afán de inaugurar cuanto antes el nuevo recinto funerario obligaron a Tomé a olvidar la primitiva localización de la capilla en el frente de la fachada y diferir su ejecución, en el centro del patio, a la espera de ocasión más favorable.

El 17 de mayo de 1852, concluida la cerca, la Sacramental tomó posesión de la propiedad y el 31 de julio D. Atanasio Rodrigo Yuste, visitador eclesiástico de Madrid, bendecía solemnemente el cementerio¹¹. El 9 de agosto siguiente se efectuaba la bendición de una pequeña capilla provisional. El reglamento interior del camposanto fue aprobado en la junta general de 31 de octubre de 1852, estando, para aquel entonces, «adelantadas las obras» del cementerio¹².

⁸ En el frontón, Tomé había previsto la colocación de un relieve alegórico. A.S.L., Memoria para la construcción del cementerio de la Sacramental de San Lorenzo, 29 de abril de 1852. No siempre se mostró tan clásico Tomé. En 1856, realizó en estilo gótico el monumento de Jueves Santo de la iglesia de las Calatravas. Véase *Semanario Pintoresco Español*, 1856, nº 13, p. 101; en 1858 diseñó un interesante proyecto neopaleocristiano para la iglesia de San Vicente de Paúl que no llegó a realizarse. Véase *La esperanza*, nº 4.135, 12 de abril de 1858, y NIEVES PANADERO PEROPADRE, *Los estilos medievales en la arquitectura madrileña del siglo xix (1780-1868)*, Madrid, 1992, pp. 779-780.

⁹ A.S.L., *ibidem*.

¹⁰ A.S.L., Libro de Actas (1849-1858), junta de gobierno de 4 de marzo de 1852.

¹¹ A.S.L., *ibidem*.

¹² «Constituciones de la Real, Ilustre, Venerable y Antigua Archicofradía sacramental...» Y A.S.L., Libro de Actas (1849-1858). El primer enterramiento (nicho nº 1 del patio de San Lorenzo) corresponde al de D. Francisco Hernández, campanero mayor de la parroquia de San Lorenzo, fallecido el 31 de agosto de 1852.

Hay que señalar que lo construido en tan breve tiempo poco debía parecerse al proyecto original de Tomé, sobre todo en la fachada, reducida a los mínimos presupuestos exigidos por el decoro y hoy desaparecida, ocupado su frente con nicherías. Y es que, «convencidos del estado de postración en que la Corporación se encuentra» (no podían pagar las obras ejecutadas), unos cuantos mayordomos de la Sacramental se comprometieron a llevar a cabo «las obras más indispensables para poder dar principio a los enterramientos y esto en el plazo mas corto posible»¹³.

En el interior del patio, los previstos apoyos de hierro fundido se sustituyeron por otros más baratos de madera¹⁴ que, corriendo el tiempo, desaparecerían, dejando las andanas de nichos sin protección. Este primer patio, núcleo primitivo del cementerio, quedaría después bastante alejado de la entrada actual.

Dado el modesto aspecto del recinto, Tomé se ocupó de adornar su terreno con un jardín que él mismo diseñó. En febrero de 1854, cuando se acuerda «la terminación de la Galería, rotondas y columnas», se plantaron veinte cipreses¹⁵.

Mientras tanto, la Sacramental de San José, que desde 1846 había solicitado en vano licencia para construir un cementerio propio, firmó un acuerdo con la de San Lorenzo por el que sus individuos podían ser enterrados en el camposanto de ésta¹⁶. Des-

¹³ A.S.L., «Proyecto presentado por varios Sres. Mayordomos para la ejecución del Cementerio aprobado en Junta general y suspendido en la misma para dar cuenta de otro», 28 de marzo de 1852. Firman los siguientes: Plácido Grande, Joaquín Rodríguez, Patricio Lauro, José Martínez y José García González.

En la junta de gobierno de 6 de junio de 1853 se dice: «teniendo presente la grande variación que se ha hecho en las obras y planos del campo Santo, y la supresión por ahora de la Capilla mayor de aquél». En la junta general de 16 de octubre del mismo año, y refiriéndose al contratista, se lee: «proponiendo no se le reconozca redito alguno del valor de las obras del Campo Santo por no haber sido aquellas ejecutadas ni con arreglo al convenio ni arregladas a los planos y mucho menos no habiendo merecido aprobación del Sr. Arquitecto Director D. Pedro Tomé». Libro de Actas (1849-1858).

En 1864 se quería rebocar la fachada del cementerio, debido a su «mal estado y feo aspecto». A.S.L., Libro de Actas (1864-1869).

¹⁴ PEDRO NAVASCUÉS PALACIO, «Puerta del Ángel y Sacramentales», en AA. VV., *Madrid*, Madrid, 1979, vol. I, p. 319. Pies derechos de madera y cubiertas de pizarra debían hacer a este primer patio muy semejante a los más antiguos de las Sacramentales de San Isidro y San Sebastián. Véase, CARLOS SAGUAR QUER, «El cementerio de la Sacramental de San Isidro: un elíseo romántico en Madrid», *Goya*, nº 202, 1988, pp. 223 y 224, y «Un cementerio decimonónico desaparecido: la Sacramental de San Sebastián», A.I.E.M., 1993, pp. 437-445.

¹⁵ A.S.L., Libro de Actas (1849-1858), junta de gobierno de 10 de febrero de 1853 y de 12 de febrero de 1854. Las rotondas no son más que unos pequeños entrantes curvos con nichos para párculos en los ángulos del patio.

¹⁶ En 1846, la Real Academia de Medicina y Cirugía emitió un informe favorable a la construcción del cementerio de la Real Archicofradía del Santísimo Sacramento, de Nuestra Señora de la Portería y Animas Benditas de la iglesia parroquial de San José en un terreno de su propiedad en las afueras de la Puerta de Recoletos, más concretamente, «al Nordeste de la población entre las puertas de Alcalá y de Recoletos: que se halla en un paraje elevado expuesto principalmente al viento

pués, las dos congregaciones se unificaron, fusión que expresa la presencia de los escudos de ambas sobre la puerta del acceso actual del cementerio¹⁷.

En 1860, Tomé —que en el ínterin había estado muy ocupado con la realización de planos para la nueva ordenación de la Puerta del Sol¹⁸— comenzaba la elaboración del proyecto de un nuevo patio adosado al testero del primitivo¹⁹. Cuadrado, de dimensiones iguales al primero, recibirá el nombre de patio del Santísimo Cristo de la Redención del Mundo²⁰. Esta vez, el arquitecto insistió en la utilización del hierro para los apoyos de las galerías —«columnas de hierro con arcadas», dice— que se fundieron en la nueva Casa de la Moneda, recién construida por Nicomedes Mendivil y Francisco Jareño, de donde Tomé era arquitecto²¹. En 1861, Tomé presentaba un nuevo diseño de columna «con su arcada, debiendo ser esta de hierro dulce con unos florones como adorno de hierro fundido, puesto que de este modo se disminuiría el peso y por consecuencia su importe»²². La Sacramental, como muestra de agradecimiento, regaló al arquitecto un terreno para erigir su propio mausoleo²³.

Para sufragar la construcción de este patio se contaba con la venta del terreno del primero para panteones. También se quería construir una capilla, pues hasta entonces

Norte: que dista, según parece, 1.980 varas de las tapias de Madrid mas inmediatas, 2.774 varas de la puerta de Alcalá, algo menos de la de Recoletos y 400 varas del viage de aguas potables que llaman de la Castellana, quedando aun mas lejano el de Abroñigal. El referido terreno se encuentra próximo á un camino de travesía que conduce á Hortaleza y parece muy poco frecuentado, al paso que dista bastante del que se dirige desde la puerta de Alcalá á la venta del Espíritu Santo, quedando así aislado y en paraje solitario». Archivo del Corregimiento, leg. 2-68-24.

El 25 de marzo de 1847, la Reina concedió el permiso con la condición de que el cementerio se estableciera en la zona norte de la capital. Allí, en 1852, la Sacramental adquirió otro terreno, al norte del ocupado por el cementerio de San Martín. No obstante, la cercanía al canal de aguas del Lozoya impidió de nuevo que se diera vía libre al proyecto. Archivo del Corregimiento, legs. 2-58-15 y 2-62-8. A.S.A., legs. 4-87-27 y 4-86-111. A.S.L., libro de «Secretaría de la Sacramental de S. José, actas de las juntas particulares desde 28 de marzo de 1845».

La concordia con la Sacramental de San Lorenzo se firmó el 5 de mayo de 1853. La Sacramental de San José desapareció en 1936.

¹⁷ A.S.L., Libro de Actas (1859-1864), junta de gobierno de 4 de mayo de 1860. Ese mismo año, la junta de gobierno de la Sacramental encargó la realización de las patentes o títulos de Mayordomo al establecimiento litográfico de Ginés Ruiz. Francisco J. de Otaola los dibujó y litografió, consiguiendo un modelo de fantástico gótico.

¹⁸ PEDRO NAVASCUÉS PALACIO, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, 1973, pp. 152 y ss.

¹⁹ A.S.L., Libro de Actas (1859-1864). En la junta de gobierno de 4 de mayo de 1860 se hace constar la compra de basas para seguir la obra del cementerio.

²⁰ A.S.L., *Ibidem*. El nombre se decide en la junta general de 24 de mayo de 1863.

²¹ A.S.L., *ibidem*, junta de gobierno de 15 de febrero de 1861.

²² A.S.L., *ibidem*, Junta de gobierno de 27 de abril de 1861. El presidente de la junta, D. Juan Antonio Sánchez, «hizo algunas indicaciones al Sr. Tomé sobre la decoración de la columna y arcada, que fueron aceptadas por dicho señor».

²³ A.S.L., *ibidem*, junta de gobierno de 18 de octubre de 1862.

el patio de San Lorenzo sólo tenía la provisional de 1852. En mayo de 1863, Tomé dio los planos del nuevo patio y para diciembre las obras estaban concluidas. La rapidez de los trabajos se debió sin duda a la utilización de piezas prefabricadas de hierro que tampoco han llegado hasta nosotros. En enero de 1864, el visitador eclesiástico, D. Julián Pando y López, procedía a la bendición de este segundo patio²⁴.

La Sacramental atravesaba un buen momento económico. A principios de 1864 ya había cercado otro terreno a espaldas del segundo patio con ánimo de seguir extendiendo su cementerio. Este tercer recinto, en todo semejante a los anteriores, se tituló patio de las Animas Benditas. A éste siguieron otros dos, que forman un conjunto rectangular bastante mayor que los tres primeros patios juntos, llamados del Santísimo Sacramento o Central Primero y Central Segundo y se construyó una nueva capilla, también provisional y hoy desaparecida, que se tituló del Santísimo Cristo de la Redención del Mundo, por lo que muy posiblemente debió situarse en el patio de dicho nombre. Aunque Tomé continuaba como arquitecto director de las obras, es posible que Sánchez Pescador hiciera sus veces en alguna ocasión, pues así lo habían acordado entre ellos para casos de ausencia o enfermedad²⁵.

El 28 de octubre de 1866, D. Julián Pando bendecía la nueva capilla provisional, el patio de las Animas y el del Santísimo Sacramento, seguramente, su sección conocida como Patio Central Primero, en cuyo centro, según el ritual, se había colocado para la ocasión una cruz y delante de ella un triángulo con tres velas encendidas. Este patio fue planeado por Tomé, el cual dispuso en los puntos extremos de su fachada —que sería la principal del cementerio hasta 1920— dos pequeños torreones que sirvieron para habitación del guarda. Estos torreones, de planta cuadrada, tienen actualmente dos cuerpos de semejantes proporciones separados por una moldura. El cuerpo alto, con un vano de medio punto para campanas en cada frente, lleva pilastras en los ángulos, friso y cornisa (fig. 3). Una reciente restauración —que ha afectado de momento al torreón del lado Este— ha suprimido buena parte de estos elementos, que estaban prácticamente destruidos.

A fines de diciembre de 1866, Tomé dejaba su cargo de arquitecto de la Sacra-

²⁴ A.S.L., *ibidem*, juntas generales de 20 de octubre de 1861, 27 de noviembre de 1862, 24 de mayo y 6 de diciembre de 1863. La bendición de este segundo patio fue recogida en el *Pensamiento Español* de 1 de febrero de 1864. En su centro se han levantado recientemente unos pabellones de nichos que desfiguran el conjunto.

²⁵ A.S.L., Libro de Actas (1864-1869), junta general de 15 de abril de 1866.

En la junta de gobierno de 22 de marzo de 1866 se enumeran las obras previstas para ese año: 1º «Regularizar el terreno de frente (del cementerio) para lo cual se hace preciso adquirir el terreno necesario para ello». 2º «Arreglar el camino». 3º «Trasladar la capilla ó la habitación del Conserje, dando á este por habitación la capilla hoy existente (se refieren a la provisional del patio de San Lorenzo) y el torreón nuevamente construido (debe ser uno de los dos que tiene la fachada del nuevo patio del Santísimo Sacramento, y por último la verja que ha de cerrar el patio central, si fuera posible». La pequeña capilla provisional del primer patio aparece situada en un sencillo plano, firmado por Tomé en 1864, en el torreón izquierdo de su fachada.



Fig. 3

Entrada actual al cementerio, con uno de los torreones de Tomé, la capilla de Sánchez Pescador y el edificio de ingreso, obra de Crispulo Moro.

mental y anunciaba a la junta general su partida para La Habana. En su lugar, fue nombrado director de las obras del cementerio Juan José Sánchez Pescador, también individuo de la congregación²⁶. El nuevo arquitecto de la Sacramental –autor, en 1842, de las Casas de Cordero– se encargó de la continuación de los trabajos de los patios del Santísimo Sacramento, pues para entonces sólo debían estar levantadas las cercas y los citados torreones del llamado Central Primero²⁷. También llevó a cabo los frentes de las nicherías del patio de las Animas –el proyecto lo firma a 7 de abril de 1867–, con un frontón en el centro y arcadas de cuidado diseño sobre delgados apoyos, todo ello en hierro (fig. 4) y, lamentablemente, perdido.

En 1869, avanzada la construcción de estos patios, se llegó a un acuerdo con D. Francisco Aleas y Utrilla, al que se le concedió la mayordomía completa a cambio de encargarse del trazado de los jardines. Aleas distribuyó el terreno del patio Central Pri-

²⁶ A.S.L., *ibidem*, junta general de 26 de diciembre de 1866.

²⁷ A.S.L. El 29 de julio de 1864, Pedro Tomé había calculado el presupuesto del desmonte y cerramiento del patio central, que ascendía a 132.501 reales. El 4 de marzo de 1865, D. José María Diego de León, conde de Belascoáin, alcalde corregidor de Madrid, concedió a la Sacramental la autorización para cercar el terreno de los nuevos patios. De 12 de marzo de 1864 es el pliego de condiciones para el desmonte y del mismo día del siguiente año el de la cimentación del patio central, ambos firmados por Tomé. La subasta de las obras se anunció en el Diario Oficial de Avisos de Madrid de 1 de abril de 1865. Era presidente de la Sacramental D. Manuel Pardo y Bartolini.

En la junta de gobierno de 31 de julio de 1867 se quiere que Pescador termine los planos del patio central. En la de 21 de marzo de 1868 se dice que se están concluyendo las cimentaciones. En agosto de 1874, tras la construcción de seis tramos de galería, se emprende su completo cerramiento.

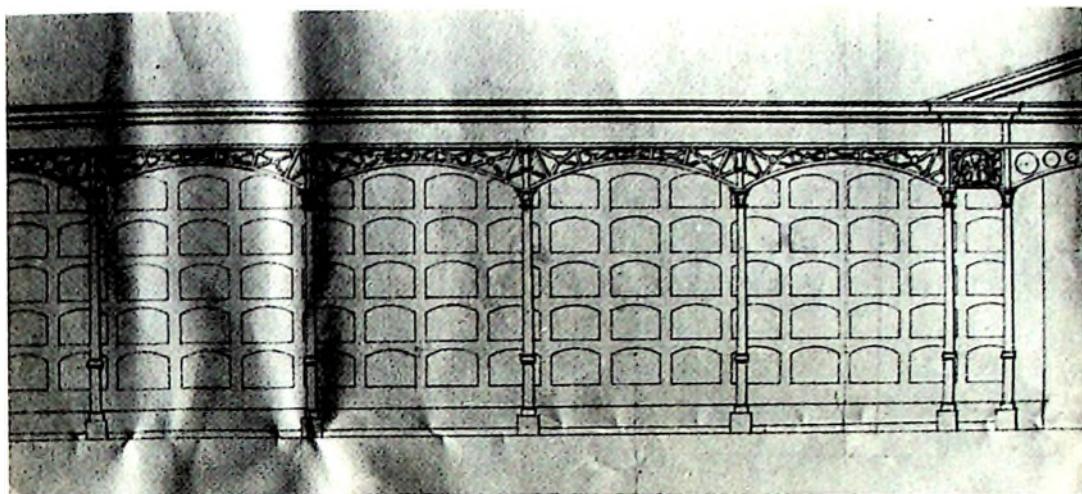


Fig. 4

Juan José Sánchez Pescador: *Proyecto para las galerías de nichos del patio de las Animas Benditas*, 1867, detalle.

mero en 26 porciones para mausoleos dejando los pasos correspondientes para el tránsito y haciendo una nutrida plantación de cipreses²⁸.

Por aquellas fechas, todavía seguía sin resolverse el planteamiento de la fachada principal del cementerio, es decir la del patio del Santísimo Sacramento Central Primero. Ya en 1868 Pescador había presentado el presupuesto para los «pabellones centrales de la fachada principal» –se hablaba del «frontón del centro, los de los costados y cornisa general»– con un coste total que de 83.848 reales se acabó rebajando a 68.700. Ese mismo año, el arquitecto pretendía iniciar la construcción de «los dos pabellones laterales al vestíbulo de la fachada... formados de una sola crugía», el de la izquierda para sala de juntas y el de la derecha para habitación del conserje y cuarto del capellán. Parece que Pescador tenía en mente una disposición similar a la del proyecto de 1851, con los torreones de Tomé en los extremos y en el centro un pabellón-vestíbulo flanqueado por otros dos para dependencias²⁹.

En 1872, Pescador presentaba los planos para el vestíbulo de la fachada que pensaba cubrir con pizarra³⁰. No obstante, más tarde se decidió convertir el vestíbulo en capilla y reformar los torreones (que aún no estaban concluidos) para adaptarlos a la nueva fachada³¹. Los pabellones laterales no debieron llegar a construirse. Los nichos

²⁸ A.S.L., *ibidem*, juntas de gobierno de 11 de marzo y 1 de julio de 1869.

²⁹ A.S.L., Libro de Actas de las Juntas Generales (1869-1881). En la junta de 9 de junio de 1872 se trata de las obras del vestíbulo de entrada de la fachada del cementerio, donde se pensaban colocar grandes nichos o «panteones». En 1878, Pescador se ocupaba de enrasar el patio Central Segundo.

³⁰ A.S.L. Libro de Actas de las Juntas de Gobierno (1870-1880), junta de 6 de mayo de 1872.

³¹ A.S.L., *ibidem*. En la junta de 9 de mayo de 1875 se dice que el arquitecto está formando planos para la capilla. Por la de 7 de octubre nos enteramos de que ya se estaban haciendo los cimien-

más antiguos de ese frente son de 1902 y vinieron a sustituir unas galerías con arcos.

La capilla, a cuyos lados se abrían dos puertas por las que se accedía al cementerio³², fue bendecida por D. Julián Pando, el ya citado visitador eclesiástico, el 4 de julio de 1882³³. Pescador planeó un pequeño edificio de planta de cruz griega con un núcleo octogonal destacado en alzado y cubierto con bóveda de ocho paños iluminada por un lucernario (fig. 5). En el interior, muy diáfano y unitario, el tambor se apoya en ocho esbeltas columnas de hierro fundido, con capiteles jónicos y zapatas, elevadas sobre altos pedestales del mismo material. En los lados menores del octógono se abren cuatro hornacinas con imágenes modernas de San Lorenzo, San José, la Inmaculada y la Virgen del Carmen; el altar se sitúa a la derecha de la entrada, en uno de los lados mayores, que corresponden a los brazos de la cruz; los otros se ocupan, de suelo a techo, con sepulturas en nichos.

La fachada de la capilla, muy sencilla y semioculta hoy por el edificio de vivienda del conserje y otras dependencias de la Sacramental –actualmente, oficinas y archivo–, se enmarca con lisas pilastras. Sobre la puerta aparece un escudo con los atributos de San Lorenzo y San José entrelazados: parrilla y palma, sierra y ramo de azucenas. Todavía hoy mantiene la capilla el carácter de vestíbulo de paso hacia el patio del Santísimo Sacramento Central Primero, donde el arquitecto repitió el mismo

tos de la misma. En la de 16 de diciembre, Pescador presenta los planos y la memoria correspondiente.

El 7 de mayo de 1876 Pescador firmaba la «Memoria de la cantería en la construcción del zócalo de las fachadas de la capilla que se está edificando en el Cementerio de la Sacramental de San Lorenzo y San José de esta corte y presupuesto de su coste». Este ascendía a 48.589,33 reales de vellón.

El 9 de mayo de 1881, D. Laureano Vances y Paredes, presidente de la Sacramental, solicitó al Ayuntamiento la licencia de obras, aun cuando éstas, como hemos visto, ya hacía bastante tiempo que se habían comenzado. En su escrito, decía así: «Son estas obras, establecer la capilla en lo que hoy es bestibulo, edificio capaz y de grandes condiciones bajo todo punto de vista, para el objeto á que hoy se destina, y la parte que hasta hoy viene sirviendo de capilla provisional, dedicarla para habitación del capellán que es para lo que fue construida. Esta reforma necesaria, reclama construir dos grandes galerías cubiertas para el descanso y comodidad de las personas que asisten al acompañamiento de los cadáveres que se sepultan en el citado Cementerio, dejando paso e ingreso por dos puertas de hierro á derecha é izquierda del edificio que será capilla. Las dos torres que existen, aun cuando sin concluir, destinada la una a campanario, obedecía su construcción al plan general del Cementerio; pero que hoy por circunstancias que son conocidas de V.S., no pueden continuar en el estado que hoy se encuentran, ni terminarlas según el primitivo proyecto, y en este caso, la Corporación há dispuesto arreglar la una para habitación del guarda del Cementerio y la otra para depósito de cadáveres, á la vez que de condiciones higiénicas para ciertos actos judiciales que suelen practicarse en los cementerios». A.S.A., leg. 5-493-102.

La localización de la capilla en el frente de la fachada fue discutida; el presidente de la Sacramental era partidario de construirla en el centro del patio central. A.S.L., Libro de Actas de las Juntas Generales (1869-1881).

³² Actualmente sólo queda la del lado derecho, ya que la otra se cegó al construir –a principios de este siglo– el edificio para vivienda y oficina por el que se accede al cementerio.

³³ Una lápida, colocada al lado derecho del altar, recuerda el hecho.



Fig. 5
Juan José Sánchez Pescador: *Fachada posterior de la capilla*, 1875.

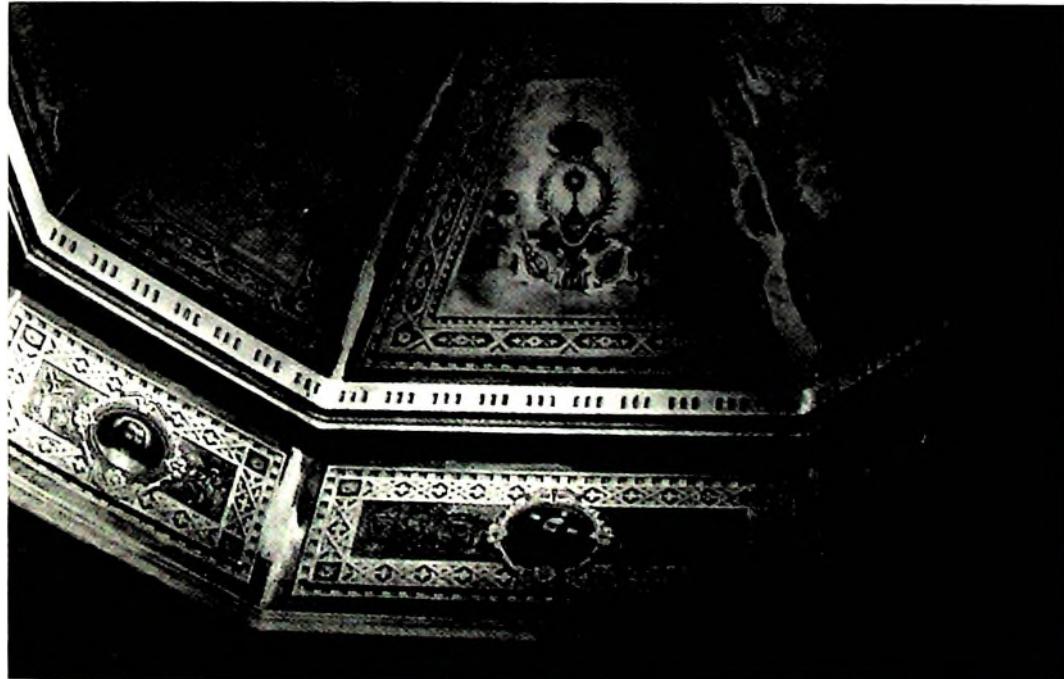


Fig. 6
Decoración pictórica del techo de la capilla, h. 1880.

esquema de fachada. El edificio ha sido remozado recientemente, descubriendose durante las obras la primitiva decoración pictórica del ochavo de cubierta: angelotes con los atributos de los santos titulares de la Archicofradía, alternando, en los paños mayores, con parejas de ángeles con los instrumentos de la Pasión; y clípeos con los bustos de los Evangelistas, de Cristo y de la Virgen en el tambor. No obstante su tosca ejecución, otorgan un grato efecto cromático al conjunto, impregnándolo de un inesable sabor de época (fig. 6).

Al morir Sánchez Pescador en 1884¹⁴, el cementerio contaba con cinco patios: San Lorenzo, Santísimo Cristo de la Redención del Mundo, Animas Benditas –todos de Tomé, excepto las galerías de hierro del último–, Central Primero y Central Segundo (denominados del Santísimo Sacramento), éstos, de Pescador, aunque el primero había sido planeado por Tomé antes de marchar para Cuba (fig. 7).

El 14 de junio de 1885 se propuso el nombre de José Urioste y Velada como nuevo arquitecto de la Sacramental; el 28 del mismo mes Urioste aceptaba el cargo, «no haciéndolo por escrito porque se hallaba enfermo á consecuencia de las quemaduras que recibió en el fuego de la calle Duque de Alba»¹⁵. Poco pudo hacer Urioste en el cementerio, pues –ocupado como estaba con otros importantes trabajos– presentó su dimisión en septiembre de 1887. Por la fecha, 18 de enero de 1886, debe de ser suyo un proyecto para las galerías laterales del banco superior del nuevo patio de San José, conservado en el archivo de la Sacramental.

Le sucedió en el puesto Miguel Mathet y Coloma¹⁶, arquitecto también de las Sacramentales de Santa María y San Justo, el cual llevó a cabo la construcción de, al menos, seis nuevos patios: Nuestra Señora de la Portería –en sus tres secciones, alta, central y baja, todas lindando con la calle de la Verdad–, San José –con dos secciones, alta y baja–, el del Santo Entierro –muy pequeño, adosado al Central Segundo– y, quizá, el de San Roque, tocando casi con el Cementerio General del Sur¹⁷. En el archivo de la Sacramental se conserva un plano de los patios central y bajo de Nuestra

¹⁴ A.S.L., Libro de Actas de la Junta de Gobierno (1882-1888). En la junta de 28 de diciembre de 1884 se da cuenta del fallecimiento del arquitecto.

¹⁵ A.S.L., *ibidem*. Juntas de 14 y 28 de junio de 1885. Sobre Urioste, véase PEDRO NAVASCUÉS PALACIO, *op. cit.*, 1973, pp. 312-316.

¹⁶ A.S.L., Libro de Actas (1887-1892), junta de 7 de septiembre de 1887. Miguel Mathet y Coloma es autor, en colaboración con Pedro Mathet y Rodríguez, de la fachada modernista (1908) de la calle Mayor nº 16 y 18.

¹⁷ Todos estos patios, excepto el de San Roque, se citan en A.S.A., leg. 16-209-21, como ya construidos. La licencia para cercar los terrenos que luego darían lugar a los tres patios de Nuestra Señora de la Portería fue concedida por el Ayuntamiento el 10 de agosto de 1887. Véase también A.S.A., leg., 16-210-5. En 1884 se llevó a cabo una permuta de terrenos con el Cementerio General del Sur. Intervino como arquitecto del Tribunal de la Visita Eclesiástica José María Aguilar. En cuanto a esta advocación de la Virgen, muy venerada en Madrid en los siglos XVIII y XIX, fue traída del convento de San Antonio de Ávila por la marquesa de la Solana, la cual dedicó una capilla a la Virgen de la Portería, en 1731, en la calle de Santa Isabel. Véase PEDRO OSONA CEPERO, *op. cit.*, p. 252.

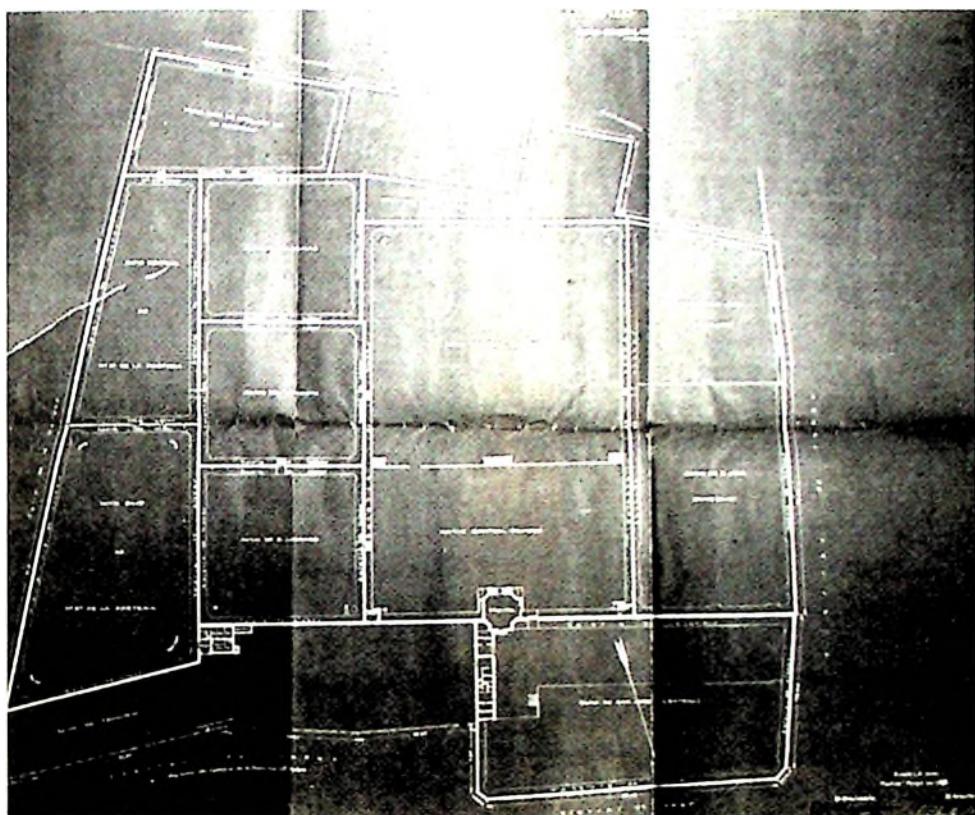


Fig. 7
Plano del cementerio de San Lorenzo. Crispulo Moro Cabeza, 1917.

Señora de la Portería, firmado por Mathet el 1 de abril de 1889. También de Mathet, de 28 de febrero de 1892 y de 23 de noviembre de 1901, hay dos proyectos para las galerías de nichos de estos patios. En el patio bajo de Nuestra Señora de la Portería hace unos años todavía podían verse las basas de granito donde se asentarían las columnas de hierro de las galerías. Todos estos patios tienen pequeñas rotundas para nichos de párvulos en los ángulos.

En fecha que no hemos logrado concretar, posterior desde luego a 1905 en que Mathet se ocupa en la realización de unas galerías de nichos en el patio Central Primero¹⁵, el cargo de arquitecto director de las obras del cementerio fue ocupado por Crispulo Moro Cabeza, autor, en 1923, del Cine Doré. Este arquitecto firma (a 10 de enero de 1917) unos planos de modificación del patio de San Roque y otros de ampliación de las nicherías del patio Central Segundo (10 de febrero de 1919). También

¹⁵ A.S.A., leg. 16-210-22. El 19 de diciembre de 1903, Miguel Mathet firmaba un plano de ampliación de los patios central y de San José. Diversos proyectos para este patio, firmados por Mathet en 1899, 1905 y 1908, se encuentran en A.S.A., leg. 4-461-11. Mathet debió morir hacia 1912, pues dicho año ocupó ya su lugar José López Sallaberry como arquitecto de la Sacramental de San Justo.

se debe a Crispulo Moro el modesto edificio que sirve actualmente de ingreso al cementerio (1919) y el patio que le sigue –patio central de San José, el último construido y el primero que se encuentra el visitante–, ocultando la capilla de Sánchez Pescador y privándola de su carácter de fachada¹⁹.

El resultado final de las sucesivas ampliaciones llevadas a cabo desde su fundación –realizadas por simple yuxtaposición, sin una visión de conjunto– es un irregular conjunto de patios establecido a diferentes niveles. Es lamentable el estado de abandono que presentan estos viejos patios, especialmente los de Nuestra Señora de la Portería y alto y bajo de San José, que sólo una actuación urgente podría salvar. En otros es mucho lo que queda por hacer y, entre otras cosas –ya que reponer las antiguas galerías con apoyos de hierro no parece viable–, deberían levantarse las capas de cemento con que se cubrieron para evitar el crecimiento de las hierbas entre las sepulturas.

A pesar de que su estructura ha sido muy alterada desde tiempos ya lejanos y que recientemente se han dispuesto pabellones de nichos en el centro de los patios más antiguos, modificando de forma irreversible su primitivo aspecto, todavía se descubre en algunos de ellos –especialmente en el Central Primero y Central Segundo y gracias sobre todo a la vegetación– un atractivo pintoresco y melancólico.

Arquitectónicamente, lo más valioso de este cementerio hay que buscarlo en los panteones de familia erigidos en los patios Central Primero, Central Segundo y Central de San José, algunos verdaderamente notables. Muy por encima del resto destaca el panteón de la familia Gassó²⁰, una pequeña obra maestra de Emilio Rodríguez Ayuso (h. 1888), el cual supo captar la esencia funeral de la arquitectura egipcia en una aristada composición de extraordinaria pureza volumétrica (fig. 8). De carácter más explícitamente neogipcio es el panteón proyectado por José García Nieto para su propia familia en 1914: un neto volumen cúbico con fachada flanqueada por unas llamativas pilastras antropomorfas, especie de hermas egipcias, y en la que no faltan los característicos escarabajos, símbolos solares, gola, y una interesante vidriera de la casa Maumejean con motivos inspirados en el antiguo Egipto... cierto aire Secesión para una perfecta puesta en escena de «Aida» (fig. 9). De Demetrio de los Ríos, que intervino en la restauración de la catedral de León, es el mausoleo del actor Julián Romea y de su esposa Matilde Díez (1884), no muy acertada composición con un ro-

¹⁹ A.S.L. El proyecto del edificio de acceso (para vivienda del guarda, sala de juntas, archivo y oficinas) lo firma Moro el 10 de febrero de 1919.

²⁰ Navascués dice de él: «El de Gassó tiene muchos detalles de los que se han llamado neogipcios, y consiste en un túmulo cubierto, cuyo techo sostienen diez gruesos pilares [sic, en realidad son doce]. Todo él tiene un aspecto anguloso y frío, con fuerte carácter funerario», *op. cit.*, 1973, p. 233. Más adelante añade: «Ayuso llegó a crear en este panteón un lenguaje de sobria expresión y hondo carácter funerario, sin acudir a los tópicos, símbolos y arquitecturas de cementerio», *op. cit.*, 1979, p. 319. La fototipia que publicó ENRIQUE MARÍA REPULLÉS Y VARGAS en su libro *Panteones y sepulcros en los cementerios de Madrid*, Madrid, 1899, muestra una hermosa verja de hierro hoy desaparecida.



Fig. 8
Emilio Rodríguez Ayuso: *Panteón Cassó*, h. 1888.



Fig. 9
José García Nieto: *Panteón García Nieto*, 1914. Detalle de la fachada.



¹¹ Antes de este proyecto de Demetrio de los Ríos, Juan Figueras ideó un monumento escultórico que apareció en *La Ilustración Española y Americana*, nº XXII, 15 de junio de 1879, p. 389.

¹² En 1882, Argenti era arquitecto diocesano de Sigüenza. A.S.A., leg. 6-143-47.

busto pedestral sobre el que descansan dos féretros de piedra escoltados por cuatro ángeles, todo ello rematado por una cruz¹¹. En este caso, el panteón conserva la verja de hierro que le rodea, al tiempo que unos añosos cedros le proporcionan un sugestivo acento romántico (fig. 10). El mausoleo de la familia Murú Lacosta, proyectado por Luis María Argenti y Herrera en 1890¹², es

Fig. 10
Demetrio de los Ríos: *Panteón de Julián Romea y Matilde Díez*, 1884. En el dibujo, de Riudavets, se aprecian las desaparecidas arcadas sobre apoyos de hierro del patio Central Segundo. (*La Ilustración Española y Americana*, 8-XII-1886, p. 341).



Fig. 11
Luis María Argentí y Herrera: *Panteón Muru Lacosta*, 1890.

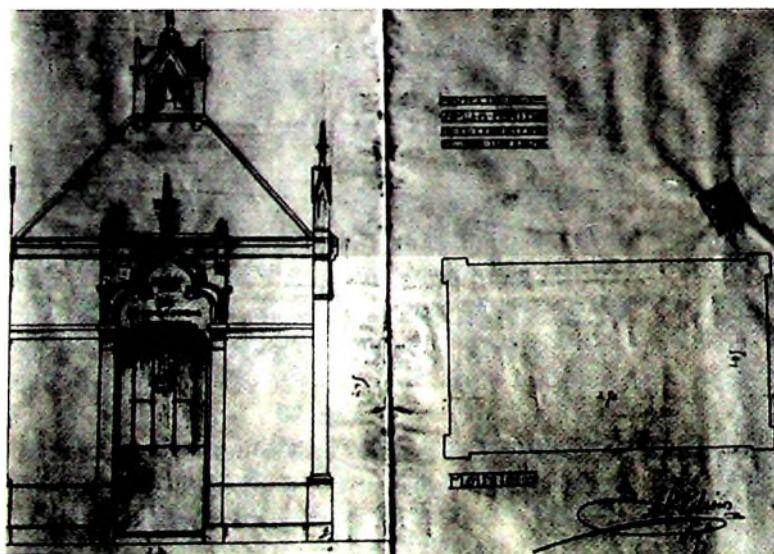


Fig. 12
Antonio Palacios Ramilo: *Proyecto para el panteón Weyler*, 1904.

un ostentoso ejemplar neogriego con cornisa muy ornamentada (fig. 11). De aquellos mismos años son algunos interesantes mausoleos eclécticos como los de las familias García Nieto-Ferreres (proyectado por J. García Nieto en 1920), Viñas-Cepeda, Robles, Ceruelos Blesa, Almansa-Rodríguez, Correcher, Aguado de la Sierra, Ledesma y Molins (este último, de Enrique Martí y Perla, de 1904). Antonio Palacios Ramilo firma, en 1904, los planos del panteón del General Weyler¹⁴. La importancia del comitente hace inexplicable —por muy exiguo que fuera el presupuesto— el paupérrimo aspecto del edificio (figs. 12 y 13). Lo construido —«el estilo general es gótico de transición», dice la memoria— difiere un tanto de lo dibujado por Palacios, aunque bien es verdad que en el plano tampoco se adivina al futuro autor del Banco Central o del Círculo de Bellas Artes. Citaremos por último el sepulcro del químico José Muñoz del Castillo —el terreno se compró en 1913, en 1926 debía estar ya construido—, notable por la original solución adoptada: una gruta artificial antaño cubierta de vegetación que acoge un relieve de energética factura, en el cual se representa a una pareja de viejos mendigos rodeados por su prole y acompañados de un perro, aludiendo a la caridad del finado.

Hay también en este cementerio algunas esculturas interesantes: el mausoleo neogótico de D. Francisco Angulo

¹⁴ A.S.A., leg. 14-391-20.



Fig. 13
Panteón Weyler.



Fig. 14
Panteón de D. Francisco Angulo y Ortega, h. 1901. Obra de los talleres Ruiz y Galeotti.

y Ortega posee cuidadas tallas y bajorrelieves de San Antonio de Padua, San Francisco de Asís y la Religión, además de un ángel como airoso remate (fig. 14); el sepulcro de D. Miguel Lissarraga (1909), en el patio central de Nuestra Señora de la Portería, muestra una estilizada representación yacente del difunto de concentrada potencia expresiva; en el patio Central Primero, un medallón en mármol con el retrato de un matrimonio está firmado «Blay», aunque por su pobre realización nada parece relacionarle con el gran escultor del mismo apellido; M. Rubio es autor de las esculturas que decoran la tumba de la familia del Campo Sorolla, con un busto en bronce de D. Daniel del Campo y dos hermosos ángeles orantes (patio alto de San José); la sepultura de la familia Suárez Abarca se adorna con una Piedad, obra de José Capuz (patio central de San José); cabría citar, por último, un relieve en bronce de diseño modernista con una mujer llorando, como símbolo del inconsuelo, sobre la tumba de D. Ramón Masjuán y Juncá, realizado en 1924 por Rafael Vela (patio bajo de San José).

Muchos son los personajes famosos que se enterraron en el cementerio de San Lorenzo: además de los mencionados actores Julián Romea y Matilde Díez, nos encontramos con la también actriz Balbina Valverde y con «el último gracioso de nuestro teatro clásico», Mariano Fernández; el célebre Francisco Arderius, creador de la Compañía de los Bufos Madrileños; el inspirado compositor Jerónimo Giménez, autor de piezas capitales de nuestro género lírico como «La boda de Luis Alonso», «El baile de Luis Alonso» o «La Tempranica»; otro gran músico, Joaquín Gatztambide, y otro ilustre actor, Ricardo Calvo; el comediógrafo Miguel Ramos Carrión, libretista de

varias famosas zarzuelas; Cecilia Luisa Daillez, la «amada inmóvil» de Amado Nervo; los padres de la emperatriz Eugenia de Montijo; los escultores Ponciano Ponzano, José Pagnucci y Ricardo Bellver; el historiador Modesto Lafuente; Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer (trasladados después a Sevilla); el pianista Teobaldo Power (trasladado a Canarias); escritores y poetas como Antonio García Gutiérrez, autor de «El trovador», José de Castro y Serrano, Enrique Pérez Escrich, Isidro Fernández Flores («Fernanflor»), Ventura Ruiz de Aguilera, José de Selgas, Carlos García Tassara; el padre Poveda, fundador de la Institución Teresiana (trasladado en 1965 a Los Negrales); toreros famosos como Luis Mazzantini, Vicente Pastor y Marcial Lalanda; el alcalde de Madrid y ministro de Hacienda Raimundo Fernández Villaverde; el pintor soriano Maximino Peña, los arquitectos José Urioste y Velada, Eduardo Adaro, Miguel Aguado de la Sierra, José García Nieto, etc.⁴

⁴ «MANUEL DE MESONERO ROMANOS, *Las sepulturas de los hombres ilustres en los cementerios de Madrid*, Madrid, 1898, pp. 51-60. PEDRO DE RÉPIDE, *Las calles de Madrid*, Madrid, 1972, pp. 757-758. JOSÉ DEL CORRAL, *Los cementerios de las sacramentales*, Madrid, 1954, pp. 7-11. PEDRO OSONA CEPERO, *op. cit.*, pp. 249-257.